

Comunicación telepática con animales

Martha García de Alba

La telepatía significa "sentir a distancia". Cuando yo recibo mensajes telepáticos de los animales lo que hago es sentir su presencia, su ser; es decir, me llega un mensaje multidimensional donde puedo oír, escuchar, sentir, ver imágenes e incluso oír palabras de lo que un animal me dice.

¿Y qué cosas me dice el animal? Me dice cómo se siente, por qué hace o no hace tal cosa, y yo le traduzco toda esta información al humano, para que el humano entienda y cristalice sus propias emociones...

Así inició Daniela Camino la charla. Ella es comunicadora telepática con animales. La primera en México, si bien sus estudios los inició hace años en Estados Unidos con la más destacada pionera de la comunicación interespecies, Penélope Smith.

Nos encontramos con ella en la Biblioteca del Parque México donde un nutrido grupo se reunió para escuchar esta plática que sería previa a un curso práctico. Ahí, ella explicó:

La telepatía es la forma como interactúa toda la naturaleza. Todas las especies animales, todas, desde las arañas, los insectos, hasta las ballenas grises, se comunican mediante la telepatía. No existe un idioma perro, o gato, o un código conejo; eso no existe. Lo que hay es un idioma universal de la telepatía. Yo puedo hablar con perros, gatos y arañas en diferentes continentes y no necesito hablar inglés o alemán para comunicarme con ellos.



Lo que hago es recibir un mensaje a nivel sensitivo, por medio de la intuición. Entonces, el animal me muestra imágenes, me enseña sensaciones y me envía este mensaje multidimensional que mi cerebro traduce al español, o al idioma del que sea la comunicadora. Y con esa facultad, yo lo que hago es decirle al humano qué es lo que su animal siente.

La comunicación interespecies tiene aplicaciones muy concretas, desde apoyarles en temas emocionales como angustia, explicarles procedimientos médicos para que los animales puedan establecer sus preferencias en los tratamientos seguir, orientarlos en cambios en el hogar, incluso apoyarlos en el tránsito de la muerte, hasta apoyarlos en comportamientos de tipo doméstico. Pareciera ciencia ficción.



Sin embargo, varios de los ahí presentes han realizado ya consultas con ella y han quedado asombrados del resultado. Otros han asistido en busca de ayuda. Una mujer mayor pide la palabra, en su voz hay angustia, cuenta que ha dejado a su perrito en brazos de una hija, que está muy enfermo, muy cerca de la muerte. No sabe cómo afrontar la situación. Lleva consigo una foto de su mascota.

Otro señor habla de sus perros, ¡tiene doce!, pero uno es el que le preocupa: "sé que quiere decirme algo, pero no sé qué es", expone. Más allá, una dama comenta que tiene "un zoológico" en su casa, la mayoría son gatos, y por más que les pone un rascador ellos prefieren el sillón que a cada rato cambia por uno nuevo. "¿qué puedo hacer?", pregunta.

Daniela cuenta algunas anécdotas para ilustrar mejor las respuestas que vendrán:

Tuve un caso de un caballo campeón de carreras que se mordía constantemente el costado. Su dueña quería saber por

qué lo hacía, qué le pasaba. Hablé con el caballo y me dijo: "Quiero que mi jinete me escuche, tengo 19 años, ya corrí mucho, ya fui campeón, pero ahora quiero que me metan a un corral con muchas yeguas. Ya no quiero más horarios. Ya la entrené a ella, sabe lo que es el binomio con otro ser. Me quiero retirar."

Otro caso fue el de una jovencita de Tenerife que se iba a mudar Chile. Su gato estaba inquieto, ella le daba reiki para tratar de calmarlo, pero el gato seguía comportándose mal. Pensó en darle Valium y no sé cuántas cosas más para el viaje. Entonces hablé con él y me dijo: "Esta chava no me entiende y además su reiki es espantoso. Primero, que no me hable como si fuera tonto, y el coctel ese que me quiere dar para el viaje, ¡se lo va a tomar ella...!"

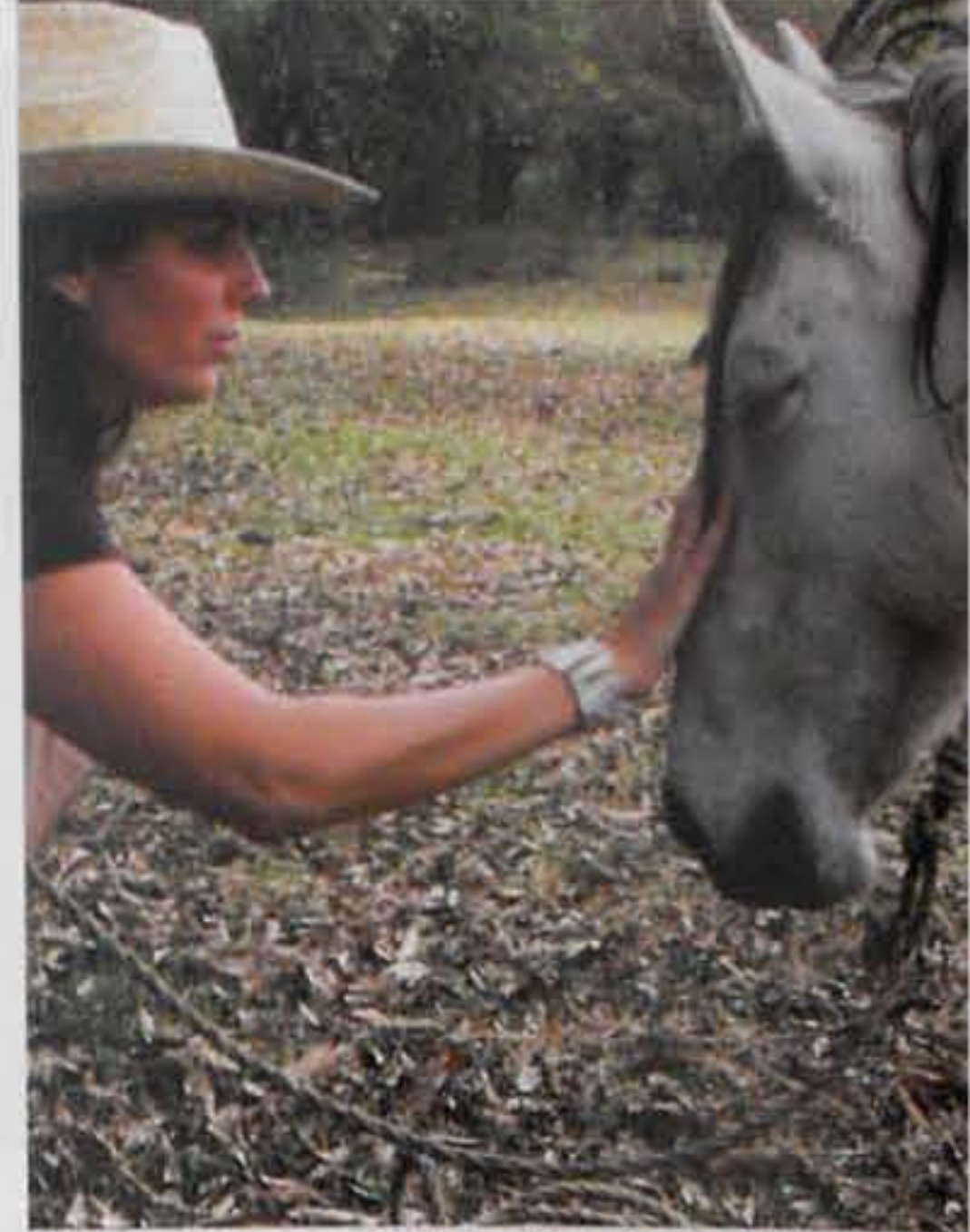
Muchas historias siguieron, pero el punto en que se debía reflexionar era éste: Los animalitos demandan respeto a su ser, a su dignidad. No porque nosotros queramos que hagan algo forzosamente lo van a hacer. Hay que escuchar sus razones y ellos las nuestras.

Los humanos, subraya Daniela, pueden recibir muchísima ayuda cuando escuchan a sus animales, cuando escuchan su sabiduría, sus recomendaciones -que las tienen-, entonces el humano puede salir delante de problemas, de dudas; no sólo con respecto al propio animal, sino con nuestra vida en general.

En el momento en que uno regresa a un plano de mayor humildad y vuelve a conectar con su intuición, se abre un gran tesoro, es una experiencia que cada quien podría vivir.

¿Cualquier persona se puede comunicar con los animales?

-Sí, es una capacidad innata y todos nos comunicamos con los animales. La gente que queremos a los animales lo sabemos. Las especies con las que tenemos relación nos hacen muy evidente, muy obvio, que nos están diciendo cosas. Los animales son telepáticos entre ellos con todas las especies y con miembros de su misma especie. A ellos no se les ha bloqueado la capacidad telepática de comunicación, nadie los socializó y les dijo "es imposible", a los humanos sí, por eso bloqueamos esa capacidad. Pero los seres humanos nacemos con esta capacidad y se puede desarrollar. De hecho, culturas en la humanidad de tiempos milenarios lo tienen.



Sí, insisto, la gente se puede entrenar si quiere para comunicarse con animales. La condición número uno es no pensar que los animales son menores que nosotros o que son víctimas; y después no dudar de las propias capacidades telepáticas. Lo demás es práctica.

A veces pensamos que a los animales de compañía nada más hay que darles de comer y ponerles un lugar para dormir. Pero en realidad los animales están aquí para experimentar relaciones y para crecer con ello y darnos parte de ese conocimiento. Quieren una vida plena. De hecho, animal viene de ánima, ánima significa principio de vida, aire o alma. Tienen las mismas cualidades que nosotros.

Más información:
<http://www.interespecies.com>

